

Historias de *superación* SU TESTIMONIO DE EXTOXICÓMANO AYUDA A LOS ADICTOS A SALIR DEL MUNDO DE LA DROGA

‘Mi vida dependía de una dosis. Hoy por fin soy libre’

Se enganchó a la heroína y la coca. Lleva 13 años desintoxicado y feliz

POR RAÚL COSANO

A los 17 años, la historia lamentablemente habitual: salir de marcha los fines de semana, y del tabaco y el alcohol, a través de las malas compañías, se pasa a los porros, pero no se para ahí. Bartolomé Pérez, natural de Terrassa, de 39 años y afincado en Valls desde hace seis, se vio pronto en la espiral siendo sólo un chaval. Poco después ya era un adicto. «Recuerdo que cuando me fui a la mili ya estaba enganchado. Durante ese tiempo pude dejarlo, pero luego volví y recaí», recuerda ahora, casi 20 años después, restablecido y recuperado, gozando de su nueva vida, lejos de aquel drama de juventud. «Lo dejé y vuelvo a caer. Nunca lo acabas de dejar del todo, porque luego están los sustitutos, como el alcohol o las pastillas, Trankimazin o Roinol...», cuenta.

Reconoció el problema, quedaba entonces pelear por salir del agujero negro, algo que Bartolomé probó una y otra vez, siempre en vano. «Lo intenté muchas veces. Luché, también con la ayuda de mi familia. Quieres salir pero no puedes. A mi alrededor siempre ha habido personas que me han intentado ayudar, pero me sentía amargado, sin fuerzas, sin esperanza, sin ganas de luchar», explica, recreando aquellos días de mono que ahora, por suerte, son sólo un lejano tormento.

Huyó de su ciudad y buscó nuevos entornos en Córdoba o Gra-

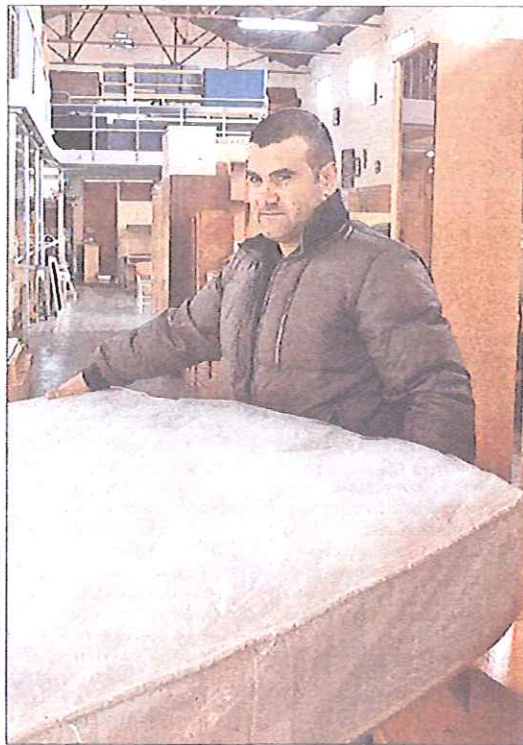
nada. Todo eran parches temporales, nada definitivos. «Aparentemente llevaba una vida normal, pero la gente que estaba cerca de mí sabía que estaba enganchado. Tenía mi trabajo, incluso. La droga me hacía sentir bien. Me evadía de mis problemas, los dejaba de lado. Durante un rato te sentías bien, pero luego venían otros problemas... y esos eran peores». Bartolomé estaba enganchado a la heroína. «Consumía cada día y antes de ir a trabajar tenía que tomar mi dosis», se sincera.

Los bajos fondos

Fue inevitable, entonces, sumirse en los bajos fondos, en un círculo vicioso en el que incluso se flirteaba con el tráfico o la delincuencia, hasta que, en el enésimo intento para escapar del infierno, Bartolomé ingresó en un hospital para desintoxicarse. «Allí estuve un tiempo e incluso me dieron un diploma por buen comportamiento, pero el mismo día que salí fui a pillar al barrio de Barcelona donde iba habitualmente», rememora.

Y entonces Bartolomé tocó fondo. «Por primera vez empecé a pincharme cocaína. Hasta ese momento la había consumido por la nariz. Cuando me empecé a pinchar lo perdí todo: el trabajo, el coche... Siempre necesitaba más y hasta tuve que robar. Vas desesperado, buscándote la vida, siempre con ansiedad».

Llegar a ese extremo le permitió, sin embargo, empezar a



Bartolomé Pérez, de 39 años, trabajando en el rastro del Centro Reto de Torreforta. La agrupación fue clave en su rehabilitación. FOTO: LLUÍS MILLÁN

ver la luz, atisbar la esperanza y encauzar una nueva vida. «Yo sabía con una chica cuyo hermano había entrado en Centro Reto y entré en contacto con ellos».

Hace 13 años tomó la decisión de acudir a esa asociación de ayuda contra la drogadicción, que procura la reinserción laboral en un entorno en el que se fomenta el mensaje cristiano. «Los primeros momentos son difíciles, porque no hay sustitutos. Dejas el hábito de golpe y te cuesta. Tienes momentos de bajón, en los que no entiendes nada, no ves una salida y te quieres ir. Es un poco chocante que estés intentando dejar las drogas y te empiecen a hablar de Dios».

Desde que empezó a formar parte de esa gran familia que es Reto, no ha tenido recaídas. «Siem-

pre hubo gente apoyándome, hablando conmigo, dándome testimonio y eso me animó mucho. Empecé a venir a las reuniones y a escuchar la verdad de mi vida. Comencé a querer salir y tener ganas de tener una vida normal como la de otras personas. Pude ver con claridad y llenar con el amor de Dios las dudas, la desesperanza, la soledad, la angustia... y hasta el día de hoy, ya rehabilitado. Ya estoy fuera. Vivo diferente y siento diferente».

‘Sabemos que hay salida’

En el vocabulario de Bartolomé aparecen palabras como fe, paz, mansedumbre o tranquilidad, vocablos inéditos hasta hace un tiempo. «Ahora se trata de transmitir esperanza a los que, como yo en su momento, lo están pa-

sando mal. Nuestro testimonio, que es verídico, sirve para ayudar a los otros. Sabemos que hay salida. Yo lo veía imposible, pero aquí estoy. Pensaba que iba a morir de un pico, de sobredosis».

Desde que ingresó en Reto -la entidad acoge en la provincia a 51 personas, incluidas algunas familias- ya no hay ni rastro de heroína, pastillas o cocaína en su vida y su ejemplo, una auténtica historia de superación, adquiere un valor clave aleccionador. «Ahora viene mucha gente afectada por drogas de diseño», admite desde el rastro del Centro Reto de Torreforta, donde, además, ha podido aprender un oficio. «Me gusta el trabajo que hago porque puedo ayudar al otro. Estoy feliz. Antes mi vida dependía de una dosis. Hoy soy libre».

LAS FRASES

‘Consumía cada día. La droga me hacía sentir bien. Me evadía de mis problemas’

‘Cuando empecé a pincharme toqué fondo. Lo perdí todo en unos pocos meses’

‘Pensaba que iba a morir de un pico. Ahora estoy fuera. Cuesta mucho pero se puede salir’

Bartolomé Pérez
Extoxicómano